

tante retomar, es generar la conciencia del trabajo que como docentes, padres y madres de familia tenemos en la educación y formación de los y las jóvenes, pues somos co-educadores, sin dejar de lado al Estado.

Si consideramos que la educación es una construcción sociocultural, no podemos ignorar que percibimos, pensamos y sentimos de acuerdo a lo interiorizado e incorporado como persona de determinado ámbito social.<sup>4</sup> Esto, en educación, nos remite a trabajar y (re) pensar formas para que nuestras/os jóvenes desarrollen capacidades que les permitan tomar decisiones conscientes y autónomas sobre su propia salud.<sup>5</sup>

\*Docente-investigadora de la UACJ.

<sup>1</sup> Pavel Roel Gutiérrez Sandoval y Evangelina Cervantes, *Evaluación del proyecto para la incorporación de la perspectiva de género en escuelas secundarias de Ciudad Juárez*. Hibri-Books, México, 2015.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>3</sup> Abigail Huerta Rosas, "La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu". *Iberoforum*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, III, 5 (enero-junio, 2008).

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Gutiérrez y Cervantes, *op. cit.*, p. 60.

Fecha de recepción: 2016-12-01  
Fecha de aceptación: 2016-12-13



Carlos Ruiz Zafón, *El laberinto de los espíritus*. Planeta Mexicana, México, 2016.

## El cementerio de los libros olvidados

Jesús Cortés Vera\*

En noviembre pasado Carlos Ruiz Zafón publicó el último libro de la saga de *El cementerio de los libros olvidados*. Cuatro novelas la integran; un cuarteto, por usar el término que prefiere el autor. Seguramente se escribirán muchas reseñas sobre esta obra.

Hablamos de un proyecto que llevó quince años; inició con *La sombra del viento* (2001), continuó con *El juego del ángel* (2008), después con *El prisionero del cielo* (2011), y concluyó con *El laberinto de los espíritus*.<sup>1</sup> Las novelas se han distribuido en más de 50 países y han sido publicadas por diversas editoriales; en México por Planeta Mexicana. Podemos sentirnos afortunados quienes nos incorporamos recientemente a la lectu-

ra de estas novelas y no tuvimos que esperar tanto tiempo para disfrutar de esta formidable obra en su totalidad.

Lo de formidable no es solamente por las dimensiones, más de 2,500 páginas en total, sino porque es un gran entramado de relatos y de personajes. En palabras de Ruiz Zafón, "... parte de la misión de este ciclo de libros, era crear una arquitectura compleja, una catedral gótica de palabras y de personajes..."<sup>2</sup> En las tres primeras novelas el autor deja algunas puertas abiertas y cabos sueltos a los que regresará al final con *El laberinto de los espíritus*.

Es difícil responder a quien pregunte sobre el género de las novelas. Habrá muchos momentos en que el lector se sentirá sumergido en una novela gótica, otros

en que le parecerá una novela histórica, en otros una novela policiaca y, por supuesto, no se podrá negar si alguien califica alguna de ellas como una novela romántica. Este fue uno de los propósitos del autor y uno de los mayores méritos de la obra: "...una de las cosas que yo había querido hacer desde el principio era combinar muchos géneros, combinar muchos registros, muchos tonos..."<sup>3</sup>

El autor juega entonces en las cuatro obras con una diversidad de tonos: largos pasajes tenebrosos, donde abundan el dolor, la maldad, la culpa, las injusticias; pero con una contraparte que siempre llega, de luz, bondad, alegría, picardía, belleza, orden, justicia, que sin duda tocan la sensibilidad del lector y le refuerzan su optimismo ante la vida.

La última novela podríamos describirla como una obra maestra de ingeniería, o tal vez de relojería. El autor requirió de 925 páginas para desarrollar una nueva trama, haciendo debutar a un enigmático personaje (Alicia Gris), pero a la vez para colocar cuidadosamente las piezas que hacían falta para armar la estructura completa de la saga. En esta última

novela Ruiz Zafón entra de nuevo por puertas que dejó abiertas en las obras anteriores, pero esta vez las cierra detrás de sí, recoge los cabos sueltos y los anuda.

Vistas por separado, cada una de las novelas tiene una tonalidad propia, y seguramente determinar la calidad e intensidad del tono dependerá mucho de la perspectiva de cada lector. Para nuestro gusto: *La sombra del viento* es la más equilibrada en claroscuros; *El juego del ángel* la más inclinada a lo tenebroso, *El prisionero del cielo* la más amable y luminosa, gracias en gran parte al personaje de Fermín Romero de Torres; la cuarta una amalgama, donde por largos pasajes transita por escenarios de miseria, pero después viene la luz y concluye con un gran final feliz.

No andamos tan desencaminados con esta apreciación, pues, en palabras del autor:

"...el primer tomo se centraría en la historia de un lector [...] y de cómo en sus años mozos descubriría el mundo de los libros, y por extensión la vida, a través de una novela enigmática escrita por un autor desconocido que escondía un

misterio sin cuento de aquellos que secaban la baba." (p. 886).

"El segundo tomo, empapado en un regusto mórbido y siniestro [...], relataría la macabra peripecia vital de un novelista maldito, cortesía de David Martín, que plasmaría en primera persona cómo perdía la razón y nos arrastraba en su descenso a los infiernos de su propia locura..." (*idem*).

La tercera entrega "...nos rescataría de forma momentánea del averno y nos ofrecería la historia de un personaje, el personaje por excelencia y la voz de la conciencia oficial de la historia [...] Fermín Romero de Torres" (pp. 886-887).

La cuarta y última entrega debía ser "Virulentamente morrocotuda y especiada con los perfumes de todas las anteriores" y terminar "Con fuegos artificiales, una gran orquesta y la potencia de la tramoya a toda máquina" (p. 887).

Aunque el autor frecuentemente menciona que cada una de las novelas está escrita de tal manera en que pueden leerse por separado, sin necesidad de tener la referencia de las otras, recomendamos abordar la saga

en la misma secuencia en la que aparecieron.

Alguien podría pensar que Ruiz Zafón es un autor "inflado", un producto de la mercadotecnia, pero nos queda la convicción, por diversos elementos de su obra, de que escribir profesionalmente es un oficio que requiere trabajo y vocación. El autor nos lo dice a través de uno de los personajes en la última entrega: "Cada día estaba más convencido de que la buena literatura tenía poco o nada que ver con quimeras triviales como 'la inspiración' o 'el tener algo que contar' y más con la ingeniería del lenguaje, con la arquitectura de la narración, con la pintura de las texturas, los timbres y los colores de la construcción, con la fotografía de las imágenes y con la música que podía producir una orquesta de palabras" (p. 880).

Estamos muy de acuerdo con esto porque más que las historias, disfrutamos las dotes narrativas de Ruiz Zafón. Un estilo amable, en el que se perciben pocos giros bruscos como los que acostumbran algunos autores de *thrillers*; las historias siguen pocos hilos conductores, con un número controlable de personajes y en

una secuencia más bien lineal dentro de cada novela; aunque el lector tiene que hacer contorsiones mentales para no perderse en las diferentes épocas en que cada libro se desarrolla.

Quizás uno de los elementos que hace más amable y entrañable esta novela en cuatro entregas, es uno de los "personajes" que está siempre presente: el libro. Después de leer cualquiera de estas novelas uno se siente feliz y bendecido por tener la posibilidad de estar cerca de ellos.

Otro personaje omnipresente es la ciudad, la Barcelona del siglo pasado que vive en la imaginación de Ruiz Zafón y en cuya descripción se esmera, para montar la escenografía que permita al lector imaginar con mayor facilidad las historias. Aquí un ejemplo de una deliciosa descripción: "La tormenta del día anterior había pintado Barcelona con el azul eléctrico que solo se saborea algunas mañanas de invierno. El sol había echado las nubes a patadas y una luz limpia flotaba en el aire, una luz líquida y digna de embotellarse." (p. 688).

Es difícil pensar que algunos de los personajes de esta saga no apare-

cerá en alguna próxima novela de Ruiz Zafón: Julián Carax; David Martín; Juan, Daniel y Julián Sempere; Isabella; Alicia Gris y Fermín Romero de Torres. Por cierto, es digna de admirar la habilidad de Ruiz Zafón para apropiarse de la personalidad de cada uno de estos personajes y lograr que se expresen con un estilo único e inconfundible.

En una entrevista reciente Ruiz Zafón mencionó que “Esos cuatro libros son un canto a la literatura, son una carta de amor a los libros...”. Nosotros estamos de acuerdo.

\*Docente-investigador de la UACJ.

<sup>1</sup> Carlos Ruiz Zafón, *El laberinto de los espíritus*. Planeta Mexicana, Ciudad de México, 2016.

<sup>2</sup> Carlos Ruiz Zafón, Entrevista por Manuel Pedraz para programa “Historias de Papel” de Radio Nacional de España (diciembre 24, 2016). <http://alturl.com/ur3j5>

<sup>3</sup> *Idem*.

Fecha de recepción: 2017-02-10  
Fecha de aceptación: 2017-02-25



Susana Báez Ayala, *Desenmascarando al poder en el teatro breve y mínimo de José Moreno Arenas*. Editorial Alhulia, España, 2015.

### De la estructura hipertextual abierta a la exploración aleatoria en la dramaturgia<sup>1</sup>

Enrique Mijares Verdín\*

Abro la presentación de *Desenmascarando al poder en el teatro breve y mínimo de José Moreno Arenas* con un par de citas entresacadas de los postulados teóricos preliminares inscritos en el proyecto de investigación que a la postre habría de sustentar el contenido final del libro, postulados que una vez desarrollados forman parte del capítulo 4 y en los cuales, entre otras cosas igualmente importantes, Susana Báez reconoce que desde el inicio de los tiempos teatrales ha habido obras escritas y/o puestas en escena

de todos los tamaños y que en cada momento crucial de la literatura dramática, las transformaciones de la realidad circundante y en específico los cambiantes códigos de lenguaje propios de dicha realidad, corresponden a otras tantas modificaciones estructurales, temáticas, de propósito, de extensión, esto es, las modificaciones de fondo, pero sobre todo de forma, que han asumido sucesivamente todas y cada una de las manifestaciones del arte escénico a lo largo de más de dos mil años:

[U]no de los autores más comprometidos con la brevedad teatral, Juan Mayorga, discute el desencanto que algunos muestran por las obras cortas y la exigencia que mantienen de que se conserve la duración convencional de dos horas en la representación; anota: “La importancia de un cuadro no se mide por la cantidad de pared que ocupa, sino por la fuerza con que tensiona la pared. Sin embargo, en el medio teatral domina la opinión de que un texto importante ha de durar por encima de la hora y media.” Entrelazando las palabras de Mayorga con las

de Eduardo Quiles cabe destacar el elemento innovador que distingue a los autores de esta corriente teatral: la libertad en la experimentación. José Moreno Arenas defiende con sus trabajos, de ya largo aliento, lo que suele encerrar en una frase que pronuncia no sólo con fuerza sino con convicción absoluta: “Para la creatividad no hay límites”.<sup>2</sup>

El libro que hoy presentamos contiene los resultados de la investigación exhaustiva de la obra dramática de José Moreno Arenas mediante una lectura de conjunto de sus textos, tanto breves o mínimos como de gran aliento o de extensión convencional, así como de las escenificaciones realizadas por el grupo Teatre’ves Teatro dirigido por Carmen Ruiz Mingorance, y fundamentalmente basadas en el conocimiento personal del autor granadino a través de una extensa entrevista a lo largo de numerosas conversaciones.

Se trata entonces, del estudio minucioso en torno a un abundante *corpus* de análisis, un multiverso teatral que, en la incertidumbre y el caos actuales, anda en pos del punto de vista